

REVISTA TEOLOGICA

PUBLICACION

DEL

RECEIVED

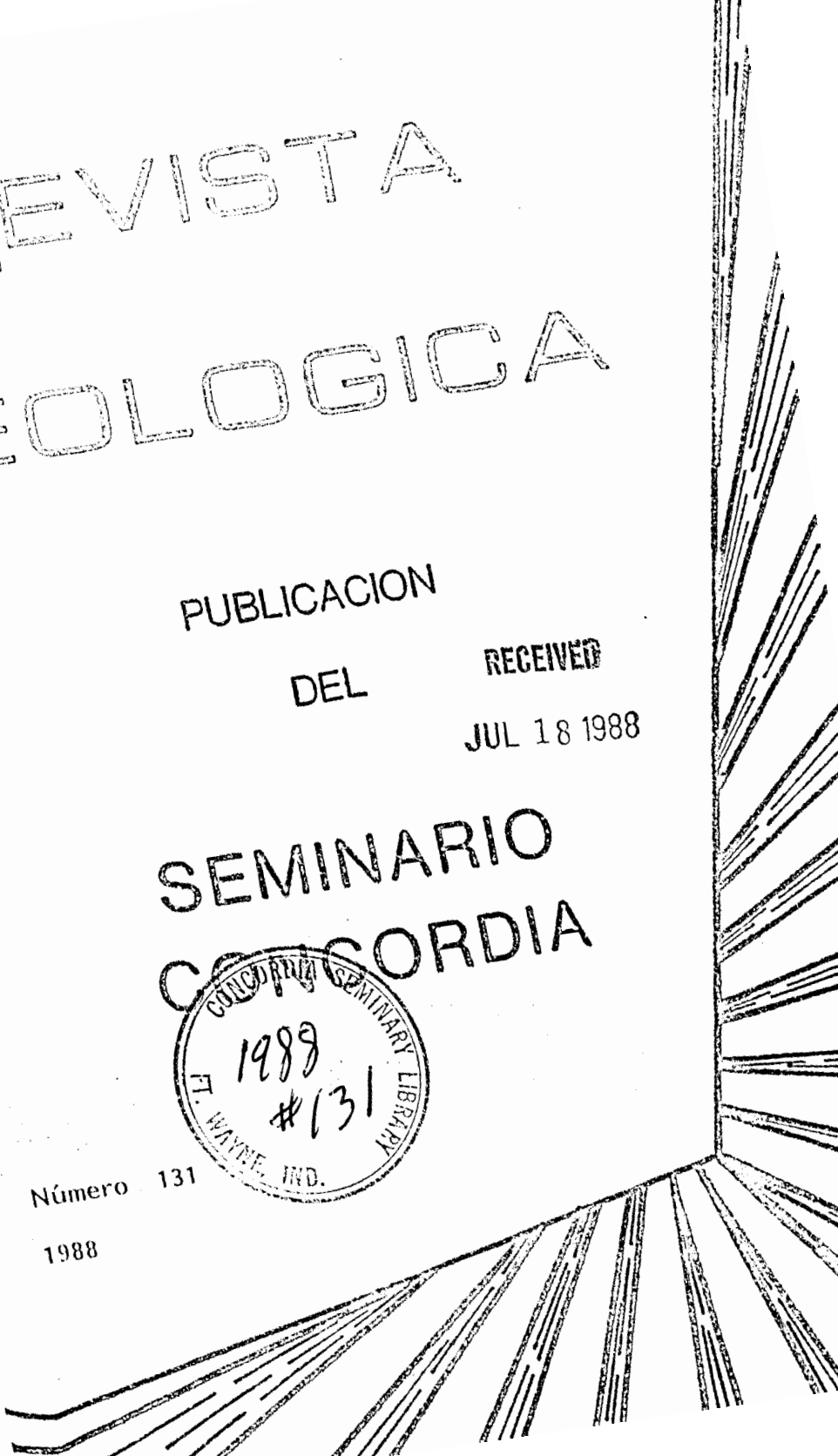
JUL 18 1988

SEMINARIO
CONCORDIA



Número 131

1988





CONTENIDO:

	<u>Página</u>
++ EDITORIAL - MISIÓN	1
++ ALOCUCIÓN PRESIDENCIAL	3
++ LA ESCRITURA COMO PALABRA DE DIOS	6
++ PARÁBOLA MODERNA: POR ATENDER A ESAS PERSONAS, EL BONITO CLUB SE ENSUCIÓ	25
++ ANUNCIO !!	27
++ "LA COMUNIDAD SE PREPARA PARA EL INICIO DE LA MISIÓN MUNDIAL Y PENTECOSTÉS"	27

REVISTA TEOLOGICA

Publicación trimestral del Seminario Concordia.

Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina.

Editor: H. HOPPE

C.C. 5 - 1655 José L. Suárez - Bs. As. - Argentina

Suscripción para 1988: A 20 hasta junio. De julio a diciembre: el
equivalente a US\$ 4. En el exterior: US\$ 6.

Para el pago: En el país: Enviar giro bancario a nombre de IGLESIA
EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA, sobre sucursal en Capital Federal del
banco desde el cual se emite. Por giro postal o telegráfico única-
mente sobre correo de Villa Adelina y a nombre de: Graciela S. de
Pittaluga, o, Eugenio H. Schneider. Del exterior: Enviar cheques
en dólares americanos a nombre de IGLESIA EVANGELICA LUTERANA
ARGENTINA.

M I S I Ó N

Editorial

MISIÓN es la gran palabra de la iglesia cristiana. Mucho se ha dicho, escrito y discutido sobre la misión de la iglesia, y mucho se hablará todavía, por la simple razón de que la MISIÓN es algo dinámico, creativo y vital.

La MISIÓN es la punta de la flecha que Dios con maestría de arquero dispara desde la iglesia sobre el mundo para matar el egoísmo, la insensatez y la vanidad de los hombres que se apartaron de su Creador.

Dentro de la variada colección de confesiones cristianas se habla de que hay iglesias misioneras por excelencia que dedican todo su esfuerzo en "abrir nuevas misiones" cerca o lejos de su propia casa. Se habla de iglesias misionalmente estancadas, que se miran solamente a sí mismas, sin observar las tinieblas en que está sumido el mundo a su alrededor. Se habla de abrir nuevas MISIONES en lugares donde la iglesia no está representada, y se habla también de misioneros especialmente preparados, encargados de abrir esas nuevas misiones.

Por otro lado, el mundo cuestiona incesantemente la misión de la iglesia, y se crea una confusión, aún dentro de ella misma, con respecto a su razón de ser. En América Latina, los humanistas esperan que la iglesia en su misión esté más involucrada en la política, en la igualdad de derechos humanos, en oposición al armamentismo, la pobreza, la falta de educación y otros males sociales.

Finalmente, hay iglesias que confunden las herramientas para la misión con la misión misma. Quiero decir que hay iglesias que consideran que su misión es educar cristianamente a sus miembros, conservarlos en unidad y comunión y controlar la sana doctrina frente a las herejías.

Dentro de toda esta maraña de pensamientos ¿cuál es la MISIÓN de la iglesia? Quiero compartir algunos pensamientos que G. Vicedom expone de esta manera: *No podemos hablar de la "misión de la iglesia" mucho menos de "nuestra misión". La misión y la iglesia tienen su fuente en la voluntad amorosa de Dios, por lo tanto, podemos hablar de iglesia y misión siempre y únicamente con el entendimiento de que iglesia y misión no son dos entidades independientes. Ambas son herramientas de Dios, instrumentos a través de los cuales Dios lleva adelante SU misión.*¹ La misión es una obra que pertenece a Dios. Él es el Señor, es Aquel que da las órdenes, es el Dueño, es Aquel que tiene cuidado de las cosas. Él es el Protagonista en la misión.² Sólo en atención a estos conceptos es que podemos hablar de la misión de la Iglesia, ya que su misión está incluida en la misión de Dios.

¿Cuál es el punto de partida para abrir una nueva misión?
¿Qué elementos necesita la iglesia para llevar a cabo su misión?
¿Cuál es la misión de una iglesia ya establecida?

Tal vez al pensar en que cada comunidad cristiana tiene el privilegio y el compromiso de llevar adelante la MISIÓN de Dios, abramos nuestra percepción sobre el tema y nos planteemos nuevos interrogantes, tales como: ¿Estará nuestra congregación cumpliendo con fidelidad la misión de Dios? ¿Está el mundo circundante a nuestra iglesia siendo sacudido por una comunidad interesada en cambiar los valores mundanos por los de su Señor?

La respuesta a todas estas preguntas no puede venir sino únicamente de la propia comunidad de creyentes. Es tan importante entonces que en nuestras reuniones formales e informales nos planteemos una y otra vez la razón de nuestra existencia, que reflexionemos sobre las características de la misión que Dios encargó a cada congregación, que reafirmemos en nuestro corazón las verdades bíblicas de que Dios tiene una misión en el mundo que quiere llevar a cabo a través de los creyentes.

El estudio, la reflexión y la oración pueden servirnos para ser herramientas de Dios que trabajen con inteligencia y subordinación al SEÑOR DE LA MISIÓN.

Héctor Hoppe.

¹ The Mission of God, G. Vicedom, C.P.H., 1965, pp. 6.

² Ibid, pp. 5.